

CRATOLOGÍA

Joaquín Narro Lobo/*
@JoaquinNarro



Aun cuando suele hacerse desde la libertad para elegir a los gobernantes, la democracia es una forma de gobierno que puede ser caracterizada desde diversos enfoques. En una ocasión anterior señalamos que una de las particularidades de la democracia era la de garantizar una serie de prerrogativas y derechos a las minorías frente a la mayoría que ejercía el poder y que eran justamente esas aquellas las que configuraban la oposición como rechazo a un determinado gobierno y la alternativa para un cambio en la manera de ejercer el poder y de construir el destino político de una sociedad. Así, otro de los rasgos de la democracia es la existencia de partidos políticos como vehículos para buscar alcanzar el poder a partir de la representación de los intereses de los diversos sectores de una co-

Los actores de la oposición: los partidos

munidad. Este elemento de los sistemas políticos es uno al que, casi de forma intuitiva y sin necesidad de conocimiento técnico y especializado previo, prácticamente todos podemos identificar.

Quizá por nuestra condición natural de animales políticos, como señalaba Aristóteles, o tal vez debido a nuestra experiencia empírica, se trata de un concepto tan cotidiano en nuestras vidas que pocas veces reparamos en sus funciones más allá de la conquista del poder. Aún más, no es extraño dar el mismo tratamiento a los partidos que, habiendo logrado la simpatía mayoritaria de la sociedad, nos gobiernan, que a aquellos que representan las aspiraciones e intereses de sectores minoritarios y que, por lo tanto, cuentan con las condiciones necesarias para convertirse en la punta de lanza de la oposición política. En tiempos en los que la oposición política se ha constituido como una categoría fundamental para entender la política, resulta indispensable reflexionar acerca del papel de los partidos políticos.

Como punto de arranque, y sin menoscabo de la enorme importancia que los ciudadanos tienen como protagonis-

tas de cualquier sistema político, es importante enfatizar la relevancia de los partidos como actores políticos prioritarios por factores como su carácter colectivo, la capacidad de organización y movilización, el monopolio *de facto* para acceder a cargos electivos y políticos, la facilidad para articular causas y necesidades con una oferta política, entre otros. Esto llevará a que, cuando se encuentran en la oposición, los partidos adquieran responsabilidades adicionales a las del ejercicio político y consolidación del Estado Democrático de Derecho. Entre estas, podemos señalar las de vigilar a quienes ejercen el poder; señalar los errores, excesos, fallas y deficiencias de los gobernantes; asumir la defensa de las causas de sectores minoritarios de la sociedad, así como construir propuestas alternativas atractivas para la sociedad.

Quizá por el significado común que suele dársele al concepto como crítica, rechazo u objeción, suele pensarse que en el terreno político la actuación de la oposición, especialmente la de los partidos en esta condición, está limitada a contradecir y desestimar sistemáticamente las acciones de gobierno, cuan-

do es claro que su tarea va más allá y sus funciones constituyen un elemento de la mayor relevancia en la construcción y consolidación de la democracia. Los partidos de oposición deben asumir de manera clara y seria sus responsabilidades frente a la sociedad a la que pretender representar y no limitar su actuación a bloquear a un gobierno o, peor aún, a buscar su descarrilamiento al margen del marco legal e institucional del Estado.

Por todo lo anterior, hoy que tanto se habla de oposición, es necesario reflexionar sobre el papel de los partidos de oposición. Sin importar si se simpatiza o si se discrepa con quienes ocupan el gobierno, todos quienes forman parte de una sociedad deben buscar que los partidos de oposición trasciendan de sus fobias y se coloquen lo mismo como mecanismo de control, vigilancia y construcción de alternativas, que como proceso de cimentación y consolidación de la democracia.

***Profesor de la UNAM
y consultor político
Correo electrónico:
joaquin.narro@gmail.com**